

## “TESTIMONIO Y TRANSMISIÓN EN EL PASE”

Pascale LERAY

Foro Psicoanalítico de Barcelona,

Barcelona, Abril 2009

(Versión en castellano: Rithée Cevasco)

Comenzaré por darles el motivo del título de mi intervención: con la distinción que propone entre testimonio y transmisión, está articulado con algo que se me presentó en el corazón mismo de mi experiencia en tanto pasante. Corresponde en el pase a una nueva articulación entre la verdad (la que está en juego en el **testimonio**) y ese nuevo saber que ha causado el deseo de hacer el pase. Un saber que puede hacerse **transmisión por venir** en el encuentro con los pasadores.

La avenida de esa nueva apertura entre verdad y saber reside en ese cambio inusitado en la relación con el saber elaborado en la cura, que implica que un real haya sido alcanzado y circunscrito. Pero para que así sea, la verdad misma ha cambiado de estatuto para el pasante.

Tengo aún el recuerdo muy nítido, en el momento en que tomé súbitamente esa decisión, de haberme sentido desposeída de aquello que constituía hasta entonces mi relación con la experiencia de la cura. De pronto, el encuentro con la irreductibilidad del inconsciente, su dimensión de falla, imposible de ser reabsorbida por ningún otro hallazgo que no fuera la evidencia de este hallazgo mismo: ya no valía la pena esperar de la verdad un saber inconsciente tal que englobara la cura.

En el lugar de esa esperanza deshecha, se imponía la división incurable, la vinculada al real del inconsciente, el que no se deja descifrar. Así, en ese momento, pudo distinguirse en la experiencia del pase clínico los **efectos de verdad** de la cura como estando ya ahí, siendo constitutivos del **testimonio** del pase y el deseo de hacer el pase, es **decir el deseo de transmitir** ese algo nuevo en la temporalidad de ese final de cura; un saber nuevo ligado a la asunción de esa castración vinculada, para la pasante, a ese real imposible que hace que el inconsciente no sea enteramente descifrable.

Pero elegir hacerlo, ese pase, era pues una elección de no quedarse únicamente con lo imposible de decir que acababa de ser alcanzado. No pudiendo quedarse sólo con los efectos de verdad, se trataba de dar ese salto: intentar transmitir cómo el extremo de ese fragmento de saber de mi experiencia, estaba transformando mi relación con el psicoanálisis y, al mismo tiempo, abrir la solución de mi final de cura.

Deben distinguirse en el pase la dimensión del testimonio y la de la transmisión. En efecto, aun cuando esas dos dimensiones están presentes y articuladas conjuntamente en la palabra del pasante a sus pasadores, no podemos confundirlos, si queremos intentar despejar el alcance epistémico del pase para la comunidad de escuela.

A partir de mi experiencia, propondré que aquello que el pasante **testimonia**, son **efectos de verdad**. Algunos son efectos de pase en la cura. Pero ellos no pueden dar cuenta por sí mismos de ese deseo que ha sorprendido a la analizante en el momento en que se ha manifestado, con esa decisión de aventurarse a intentar esclarecer, por la vía del testimonio, las consecuencias del consentimiento a lo que falla en el saber, al lograr alcanzar ese real que resiste al trabajo de desciframiento en la cura.

En ese momento, **la transmisión** está aún por venir puesto que es del registro de lo no sabido. En el momento de la decisión, el pasante, mientras localiza y se deja llevar por lo que puede testimoniar, realiza y asume al mismo tiempo, la imposibilidad de saber cuál será el alcance de transmisión de su testimonio.

Porque la transmisión dependerá de la especificidad de ese deseo de transmisión, en tanto su causa reside en ese saber marcado por lo real que escapa al asidero que se había elaborado como saber en la cura y del cual, sin embargo, depende.

Hay un no saber como real que centra el testimonio del pasante en la efectuación del pase. Aún más, el lugar de ese no saber se halla en el corazón mismo de ese movimiento de franqueamiento, que es para el pasante un rebasamiento de la impotencia y que inaugura la apertura a un saber otro que el de la elaboración difícilmente adquirida en el análisis. Es, como lo ha señalado Lacan, un saber sin sujeto, otro saber, del que dijo que debe « tener en cuenta el saber en lo real » (1) (Nota a los italianos).

Lacan dice que ese saber hay que « inventarlo » (2) (Nota a los italianos). Va más allá del sujeto y se trata en el pase de lograr que emerja su decir, **ese decir** que hace desfallecer al sentido, y hace advenir a la existencia ese real, desgajando su parte perdida desde siempre, pero **un decir** que alcanza también con lo simbólico, lo que hay de real en lo irreductible de un resto de goce para el pasante.

Lacan avanzó que ese no saber no es el de una falsa modestia; debe dejar su lugar a la invención de saber por venir. Ese no saber nos conduce de hecho a la pregunta: qué real puede ser alcanzado en la cura? Lo que nos conduce a la distancia que surge en el pase entre el saber y la verdad, como efecto de ese real y como signo de su nueva articulación.

Retornemos al testimonio: el pasante testimonia de los efectos de verdad, de efectos singulares que constituyeron momentos cruciales en la cura, momentos en que la angustia cede el lugar a la apertura del inconsciente, que poco a poco dejará surgir, en el corazón del desciframiento de sus manifestaciones, un real que resiste a ese desciframiento y que hace corte.

Ese corte introducido por el efecto de verdad permite el desgajamiento del objeto « a » causa del deseo. Veremos cómo la dimensión del equívoco específico de la interpretación analítica hace que este desgajamiento sea posible como efecto de verdad, y permitirá a su vez la extracción de la letra.

Retomaré luego los puntos más vivos de mi experiencia singular, para anclar la demostración de lo que despliego aquí desde el inicio de esta intervención, aun cuando este movimiento de teorización me es dictado por la experiencia de mi pase.

Si el pasante en su testimonio vuelve a partir de los efectos de verdad de su cura, es porque fueron momentos de estremecimiento subjetivo respecto a la seguridad que el fantasma proporciona al sujeto. Esta dimensión de la verdad inconsciente es causa de lo más singular en la palabra del analizante.

Pero diremos que lo que es de la dimensión de la transmisión que puede desgajarse a través del testimonio, se distingue porque aporta un saber particular limitado, un fragmento de saber inédito, relacionado con la destitución subjetiva del pasante y adecuado para suscitar lo que Lacan ha llamado deseo del analista, siempre y cuando esta destitución del pasante como sujeto pueda hacer **deser** al analista en tanto objeto causa del deseo del analizante.

En el pase, la articulación entre la verdad y el saber será entonces diferente a la que estuvo presente a lo largo de la cura. Esa verdad como causa adquiere en ese momento de caída del sujeto supuesto saber, otro estatuto : el del medio-decir que Lacan hace concordar con el no todo significante de la estructura.

Se experimenta que « es por lo imposible de decir toda la verdad que ella toca a lo real » (3). Esa verdad se desplaza, de la estructura de ficción instituida en la cura como verdad que habla, a otra función, aquella en la que su medio-decir deja lugar a un saber atravesado por la imposibilidad de decir lo verdadero de lo real .

Sólo el discurso analítico « no se toma nunca por la verdad » (4), dice Lacan.

Para el analizante en su pase, la verdad activada debe venir a la barra del S de Gran Otro barrado, esa barra que la hace no toda, con su parte de indecible. Desde allí, puede hacer que « en el discurso del analista, el saber de la estructura tenga lugar de verdad ».

Esa verdad del inconsciente está durante mucho tiempo en la cura en posición de causa de una búsqueda de saber, en la medida en que ella surge de lo reprimido, allí donde « la represión es censura de la verdad » (6). Es solidaria en el análisis de la histerización del discurso en el dispositivo de la cura. Haciendo irrupción en su discurso, divide al sujeto y

moviliza la carrera al saber que pretendería acabar con esa división. Lo que corresponde en el analizante al fantasma de la garantía del Otro del saber.

También podemos decir que la verdad relanza el amor al saber, pero al mismo tiempo, ese saber no es el que hace causa en el deseo de saber propio al analista. El saber al cual se prende el analizante neurótico a pesar de las sacudidas de los efectos de verdad es lo que aún lo protege del horror de saber; sin embargo es lo que hay que saber y no tiene nada que ver con la castración imaginaria, sino con la real, la única que abre al desear del analista, la única posición que permite desear ese saber.

La relación con el saber propio al neurótico, se caracteriza por apoyarse en una suposición, la del sujeto supuesto saber, motor de la cura. Lacan lo tilda de « falso asidero » (*méprise*), de equivocación. El analizante no puede sino equivocarse acerca del saber cuando se apoya en ese asidero del supuesto saber en el Otro.

Pero si apuesta sobre ese supuesto saber, es también dando cierta consistencia a la verdad, que no obstante ella desmiente pues con sus efectos hace que en la cura el analizante se tope poco a poco con lo imposible de decir.

En el pase, lo que moviliza el testimonio, ya no es la verdad, en tanto que hacía espejear la esperanza de un saber del inconsciente como término de la cura. Es la verdad como lugar y para que el saber venga a ese lugar debe pasar por un decir. Es una verdad vaciada de su consistencia que sólo es por otra parte mentira, así se expresa Lacan « el espejismo de la verdad de la que sólo puede esperarse mentira (7) ».

En el pase, el analizante se desprende de esa relación con la verdad que lo amarraba a la suposición de saber inconsciente situado en el Otro. Queda desvelado para el pasante que aquello tras lo cual no cesó de correr, aquello que podría saberse de la verdad de su ser, en el fondo solo se alcanza como verdad de sujeto, pero hay algo más esencial aún en ese instante y que concierne a su ser : es ese encuentro con ese punto de rechazo del saber que él es , una vez desgajado el falso ser de su fantasma.

Ese punto límite del saber, al cual consiente el pasante hace que sea imposible que toda la verdad entre en el saber. La asunción de ese límite abre un cambio de perspectiva, a saber « ese viraje donde se percibe que el asidero del deseo no es nada sino la de un desear » (8), el analizante se desprende entonces de ese espejismo sobre el ser que la verdad ejerce.

Así la experiencia de la destitución subjetiva rebota tanto sobre la dimensión de la verdad como sobre la del saber extraído de la cura. Lo cual se traduce para el pasante en el hecho de que ya no puede esperar una satisfacción del lado de lo que se enuncia como verdad, puesto que ella es un decir que se medio-dice y constituye lo que siempre se le escapará. En cambio seguirá siendo lo que puede **denunciar a** un saber cuya dimensión de real, al ser producida como un decir, necesitará una parte de invención, la del acto analítico.

Como Lacan lo anuncia radicalmente: « ese saber no nos viene servido en bandeja, porque es necesario inventarlo. Ni más, ni menos, no descubrirlo, puesto que la verdad no es aquí nada sino la leña que alimenta al fuego » (9).

En el pase, si un saber viene al lugar de la verdad (5), el alcance de la verdad consiste en que ya no recubre lo que no tiene sentido, la no relación, el real propio al saber del analista.

De golpe, es cuando el pasante consiente en apoyarse en el fracaso del significante que todo podría recubrir, cuando puede advenir esa nueva verdad que, lo veremos, ya no se articula al sentido que se descifra, sino que se articula con el análisis con la letra. Esa función de la letra es fundamental para el pase, porque permite ese salto más allá del sentido, ese fuera de sentido, que se desprende de la cadena significante.

Avanzaré que lo que puede hacerse transmisión en el testimonio está hecho de ese escrito que la letra inaugura en el análisis, escrito que no es para leer en tanto descifrable, sino para ser oído resonar como lo que borra (raya) el sentido. Ese escrito hace que el pase vaya mucho más-allá que el simple testimonio de los efectos de su cura, debe desgajar su real que es escritura.

Todo lo cual me conduce ahora a hablarles de mi experiencia singular: me adentraré en ella considerando al pase como siendo el salto que permite una decisión a partir de lo que se escribe en el análisis.

Retomo como punto de partida para ello los aspectos que han sido fundamentales en la efectucción del pase en tanto logró transmitir un fragmento de saber que va más lejos de lo que permitía el descifrado, algo que va hacia lo real.

El primero concierne la extracción de la letra en el curso de un viraje decisivo en la cura, en el momento en que yo era pasadora, es decir cuando estaba ya en el pase, momento en que el fantasma pudo comenzar a ser atravesado.

El segundo concierne un momento del análisis muy cercano al instante en que tomé la decisión de solicitar hacer el pase. Aquí se tratará de lo que permitió al analizante acceder a la escritura de su nombre de « sinthome ».

El primer punto: si el objeto dominante en la cura era la mirada, en tanto que allí se alojaba el objeto agalmático causa del deseo, otra sustancia episódica del objeto se localizaba en el objeto oral.

A diferencia del primero, era más bien un objeto que producía horror, en tanto significaba el ser de goce del analizante en tanto objeto a poder ser « devorado »; la interpretación que va a hacer la analizante de un sueño que se produjo cuando era pasadora, despejará esa significación de su ser de goce, y va a separarla de una dimensión de su fantasma.

El sueño es el siguiente: « *Una niña de tres años era salvada de sus quemaduras gracias al agua* », o sea, gracias al « eau, O ». El desciframiento de ese sueño fue : « el agua la ha salvado », o sea el « eau -O- » la ha salvado.

Ese equívoco en la interpretación que ha hecho la analizante ha despejado: El « O », la letra « O » la ha salvado. La Letra O se destacaba, al mismo tiempo que retornaba un recuerdo de la infancia en que el padre de la analizante, su padre adoptivo, para enseñarle a nadar, le pasaba un salvavidas alrededor de la cintura. El efecto de verdad fue el siguiente: en esa historia de agua (historia de « O »), estaba la dimensión de un fantasma de ser salvada por el padre, pero la dimensión edípica del recuerdo que forma un sentido, es brutalmente detenida por el fuera de sentido de esa letra O.

Esa letra es la última de su apellido de soltera, que era el apellido de su padre que murió mientras su madre estaba embarazada de ella, padre por lo tanto jamás conocido y que tenía además un origen extranjero.

Esa letra « O » es también el salvavidas que da el padre, tiene una vertiente real, la de un círculo en torno a un agujero, que es a la vez el elemento de un anudamiento, pero igualmente una nominación de un real. Qué es lo que permite avanzar semejante cosa?

Es lo que sucede luego como efecto de real, como hallazgo que, vamos a verlo, va más allá del efecto de verdad producido: ese real que la letra nombra es la significación del ser de goce que la analizante era en su fantasma de un otro devorador, del que se suponía que su padre la iba a proteger. En efecto, ese imposible objeto a devorar, de devoración, estaba connotado en su apellido de soltera, con la única condición de sustraer la letra final « O ». Su patronímico era TRUFFO.

(o sea « Truff », o sea en castellano el equivalente sonoro será « trufa »).

El horror ligado al objeto oral cae, pues es el horror de saber que ha podido ser afrontado aquí. La letra bordea ese pequeño fragmento de saber, en el momento en que cae el objeto que el sujeto se hacía ser en su fantasma. De golpe, lo que se atraviesa, es ese estrato del fantasma de salvación por el padre del cual ella se separa, y entonces también el Otro de la garantía se borra, se vuelve inconsistente.

Todo lo cual me lleva a decir que el efecto de verdad no basta para producir lo real como saber en la cura, es preciso la confrontación con el horror de saber, con la angustia como afecto que la precede.

Para retornar a ese letra como acontecimiento en la cura, yo diría que está en el corazón de un anudamiento « sinthomatique », que no deja de tener un vínculo con los efectos del nombre del padre, en tanto real borromeo. Pero la letra se extrae en el momento en que el anudamiento que aseguraba el fantasma pudo soltar su asidero, su dominio.

Las otras letras que se extraerán entonces en la cura deben algo **al real del saber**, que esa primera letra ha indexado por su fuera de sentido.

El segundo punto : El síntoma que la cura había puesto a la luz del día, residía en esa contradicción en la analizante entre sustentar el deseo del Otro para asegurárselo y desprenderse sin matiz alguno cuando ya no era posible arreglársela con ese Otro según la modalidad fantasmática. El síntoma analítico, construido en la cura, había adquirido la forma de una inhibición ligada al hecho de que, en ciertas condiciones, el objeto en juego en el fantasma, la mirada, provocaba angustia.

Podemos captar hasta qué punto durante el análisis, síntoma y fantasma permanecían intrincados, únicamente el pase podrá separarlos y permitir que se distingan (el uno por su reducción, el otro por su atravesamiento).

La dimensión resolutive del « **sinthome** » como reducción de ese síntoma, va a provenir de la extracción tardía de un significante que el equívoco de su escritura va a hacer bascular del lado de la letra. Ese significante es **radiante (radieuse)**. Participará de otro destino que el del síntoma.

Pasa por el enunciado de un sueño en el cual se le dice a la analizante « **está usted radiante** » (**vous êtes radieuse**). Radiante remite entonces a **irradiar (irradier)** o sea a atraer al Otro, pero también a « **radier** » (dar de baja) a ese Otro. El desciframiento, una vez más, se ha puesto en ruta, bordado por esos dos sentidos de « **radiante** » y ha vuelto a traer por enésima vez ese recuerdo en el que la analizante, siendo aún una niña, ante un comportamiento autoritario injustificable del padre que iba dirigido a ella, había reaccionado rompiendo rabiosamente cada página de un cuaderno, precioso regalo, ofrecido por su padre.

Ante el acontecimiento inasimilable para la niña, que había invadido, enrabiado, a su cuerpo, respondiendo con esa « **rature** » (**rasgadura**) se inscribió un rasgo que se hace significativo ligándose a otros significantes, y que aquí retorna con su « **radieuse** » (radiante) y « **radier** » (dar de baja). Retornan en una breve serie : **raturer rayer rayonner, irradier** (rasgar, rayar, brillar, irradiar).

De hecho, ese significativo « **radieuse** » (**radiante**) se repetía en el síntoma, desde hacía mucho tiempo, mientras que su raíz pulsional quedaba silenciada. Hasta el momento en que surge ese enunciado fuera de sentido, que escapa al analizante al final de una sesión « **je suis une radieuse** », « **soy una radiante** » (entiéndase la que irradia y la que excluye, da de baja),

El efecto de verdad es tal que la analizante se separa del primer sentido agalmático: ser radiante. El segundo sentido, el de « **radier** » (**dar de baja, excluir**) al Otro se encuentra súbitamente sustituido por ese enunciado fuera de sentido : « **soy una radiante** ». La novedad de ese fragmento de saber se debe al hecho que esa nueva significación implica esa certeza de ser en efecto una « **radiante** », la que « **radie** » (**da de baja**), no sólo al Otro, sino al sentido que viene del Otro.

Hay en ese hecho de alcanzar a lo real, la realización en la analizante de lo que fueron las diferentes fórmulas pulsionales en juego en el síntoma : « **radier** » ( **dar de baja**) al Otro, ser « **radiée** » (**ser dada de baja**) por el otro, pero también hacerse « **radier** » (**hacerse dar de baja**) como lo que actuaba en el corazón del nudo de la angustia y de la inhibición, en el síntoma analítico.

Lo que puede transmitirse en el pase, es ese pequeño salto que se hace de lo simbólico hacia lo real, ese real... gracias al corte propio de la letra. Ya no estamos al nivel del equívoco que remitiría a otro sentido, estamos al nivel del equívoco que suscita el hecho de « **trancher** », (**trinchar, cortar por lo sano**) asumiendo lo real fuera de sentido de un resto de goce.

Si la verdad, en lo que propulsa como los mas singulares efectos nos conduce cada vez a lo más cercano posible de un fuera de sentido, el nuevo saber que puede advenir necesita un acto por el cual el sujeto se borra para reconocer ese poco de ser, sin el cual ningún deseo de analista puede ser considerado

Habría aún mucho por decir, sobre el lazo entre la verdad y el saber en el final de la cura, sobre todo aquello que hizo que hubiera separación con el analista, reducido a la causa del deseo, hasta ese momento en que es el saber agujereado por lo real advenido en la cura, que vendrá como causa del deseo, pero me detengo aquí para dejar más tiempo al debate.



## TEMOIGNAGE ET TRANSMISSION DANS LA PASSE.

Pascale Leray

Je commencerai par vous donner la raison du titre de mon intervention : celui-ci, dans la distinction qu'il propose entre témoignage et transmission, est lié à quelque chose qui m'est apparu, au cœur même de mon expérience de passante : il correspond dans la passe à une nouvelle articulation entre la vérité (celle en cause dans *le témoignage*) et ce nouveau savoir qui a causé le désir de faire la passe, savoir pouvant faire *transmission à venir* dans la rencontre avec les passeurs : L'advenue de ce nouvel écart, entre vérité et savoir réside dans ce changement inouï dans le rapport au savoir élaboré dans la cure, impliquant qu'un réel ait été atteint et cerné. Mais pour cela, c'est la vérité qui a changé de statut pour le passant.

J'ai le souvenir encore très net, au moment où j'ai pris subitement cette décision, d'avoir été dessaisie de ce qui faisait jusqu'ici mon rapport à l'expérience de la cure. Soudainement, la rencontre avec l'irréductibilité de l'inconscient, sa dimension de faille impossible à résorber par aucune autre trouvaille, sinon l'évidence de cette trouvaille là : ce n'était plus la peine d'attendre de la vérité un savoir inconscient tel qu'il bouclerait la cure.

A la place de cet espoir défait, s'imposait la division incurable, celle liée au réel de l'inconscient, celui qui ne se laisse pas déchiffrer. Ainsi, à ce moment là, ont pu se distinguer dans l'expérience de la passe clinique, les **effets de vérité** de la cure déjà là, constitutifs du **témoignage** de passe et le désir de faire la passe, c'est à dire **le désir de transmettre** ce quelque chose de nouveau dans la temporalité de cette fin de cure : un savoir nouveau lié à l'assomption de cette castration reliée pour la passante à ce réel impossible, qui fait que l'inconscient ne soit pas entièrement déchiffrable.

Mais choisir de la faire cette passe, c'était donc faire le choix de ne pas en rester à cet impossible à dire, qui venait d'être atteint. Ne pouvant en rester aux effets de vérité, Il s'agissait de faire ce saut, d'aller tenter de transmettre comment l'extrême de ce bout de savoir de mon expérience, était en train de transformer mon rapport à la psychanalyse et en même temps ouvrir à la solution de ma fin de cure.

La dimension du témoignage et celle de la transmission sont donc à distinguer dans la passe. En effet même si ces deux dimensions sont présentes et articulées ensembles dans la parole du passant auprès des passeurs, nous ne pouvons les confondre, si nous voulons essayer de dégager la portée épistémique de la passe pour la communauté d'école.

A partir de mon expérience, j'avancerai que ce dont le passant **témoigne**, ce sont **des effets de vérité**, dont certains sont des effets de passe dans la cure, mais que ceux-ci ne peuvent rendre compte en eux-mêmes de ce désir qui a surpris l'analysante au moment où il s'est manifesté, dans cette décision de s'aventurer à aller essayer, via le témoignage, de tirer au clair

les conséquences du consentement à ce qui rate dans le savoir, à venir à bout du réel résistant au travail de déchiffrage dans la cure.

**La transmission** reste dans ce cas là encore à venir, en tant que du registre du non su. Au moment de la décision, le passant, alors qu'il repère et est porté par ce dont il peut témoigner, réalise et assume en même temps l'impossibilité de savoir de quoi va être faite la portée de transmission de son témoignage ; Parce que celle-ci sera tributaire de ce qui fait la spécificité de ce désir de transmission, en ceci que sa cause est dans ce savoir marqué par le réel, et échappe à la prise de ce qui s'est élaboré comme savoir dans la cure et qui pourtant en dépend.

Il y a du non savoir comme réel qui centre le témoignage du passant, dans l'effectuation de la passe. C'est même la place de ce non savoir qui est au cœur de ce mouvement de franchissement, qui est pour le passant dépassement de l'impuissance et fait l'ouverture à un savoir qui est autre que celui de l'élaboration difficilement acquise dans l'analyse et qui est, comme l'a avancé Lacan, un savoir sans sujet, un autre savoir, dont il a pu dire qu'il doit « tenir compte du savoir dans le réel » (1).

Ce savoir là, dont Lacan dit qu'il faut « l'inventer »(2), dépasse le sujet et il s'agit dans la passe d'en faire jaillir le dire, *ce dire* qui fait défailir le sens, et qui porte à l'existence ce réel en y dégageant sa part perdue depuis toujours, mais *dire* atteignant aussi avec du symbolique, ce qu'il y a de réel dans l'irréductible d'un reste de jouissance pour le passant.

Ce non savoir dont Lacan a avancé qu'il n'est pas de modestie mais qu'il doit faire la place à l'invention de savoir à venir, nous ramène en fait à la question de ce qu'il peut y avoir de réel atteint dans la cure. Ceci nous ramène à l'écart qui surgit dans la passe entre savoir et vérité, comme effet de ce réel et signe de leur nouvelle articulation.

Mais revenons au témoignage : Le passant témoigne des effets de vérité, effets singuliers qui ont constitués des moments cruciaux dans la cure, moments où l'angoisse cède la place à l'ouverture à l'inconscient, lequel laissera peu à peu surgir, au cœur du déchiffrage de ses manifestations, un réel qui y résiste et qui fait coupure. C'est cette coupure introduite par l'effet de vérité qui permet le dégagement de l'objet « a », cause du désir. Nous verrons comment la dimension de l'équivoque spécifique à l'interprétation analytique qui rend ce dégagement possible comme effet de vérité, est aussi ce qui permettra l'extraction de la lettre.

Je reprendrai par la suite, les points les plus vifs de mon expérience singulière, pour ancrer la démonstration de ce que je développe depuis le début de cet exposé, même si ce mouvement de théorisation m'est dicté par l'expérience de ma passe.

Si le passant dans son témoignage repart des effets de vérité de sa cure, c'est en tant qu'ils furent des moments d'ébranlement subjectif à l'égard de l'assurance que donnait le fantasme au sujet. C'est cette dimension de la vérité inconsciente comme cause de ce qui est le plus singulier dans la parole analysante.

Mais pour ce qui est de la dimension de la transmission qui peut se dégager au travers du témoignage, nous dirons qu'elle se distingue d'emporter un savoir particulier, limité, bout de savoir inédit, qui est lié à la destitution subjective du passant et apte à susciter ce que Lacan a nommé désir de l'analyste à la condition toutefois que cette destitution du passant comme sujet puisse faire *désêtre* l'analyste en tant qu'objet cause du désir de l'analysant.

Dans la passe, l'articulation entre la vérité et le savoir va alors être différente de celle qui était présente tout au long de la cure. Cette vérité comme cause rejoint dans ce moment de chute du sujet supposé savoir, un autre statut, celui du mi-dire que Lacan accorde avec le pas tout signifiant de la structure.

S'expérimente que « c'est par l'impossible de dire toute la vérité qu'elle tient au réel »(3). Cette vérité se déplace, de la structure de fiction où elle s'est instituée dans la cure comme vérité qui parle, à une autre fonction, celle où son mi-dire fait la place à un savoir traversé par l'impossibilité de dire vrai du réel. « Seul le discours analytique ne se prend pas pour la vérité »(4) nous dit Lacan.

Pour l'analysant dans sa passe, la vérité agissante doit être venue à la barre de S de grand A barré, cette barre qui la fait pas toute, avec sa part d'indicible. De là, elle peut faire que « dans le discours de l'analyste, le savoir de la structure a place de vérité »(5).

Cette vérité de l'inconscient est longtemps dans la cure en position de cause dans la quête du savoir, dans la mesure où elle surgit du refoulé, là où « le refoulement est censure de la vérité »(6). Elle est solidaire dans l'analyse, de l'hystérisation du discours dans le dispositif de la cure. En faisant irruption dans son discours, elle divise le sujet et mobilise la course au savoir qui viendrait à bout de cette division. Ce qui relève chez l'analysant du fantasme de la garantie de l'Autre du savoir.

Nous pouvons dire aussi que la vérité relance l'amour du savoir, mais en même temps, ce savoir n'est pas ce qui fait cause dans le désir de savoir propre à l'analyste. Le savoir auquel s'accroche l'analysant névrosé malgré les secousses des effets de vérité est encore ce qui le protège de ce qu'il peut y avoir d'horreur de savoir, qui est pourtant ce qu'il a à savoir et qui n'a rien à faire avec la castration imaginaire, mais réelle, seule à ouvrir au désêtre de l'analyste, seule position qui permette de désirer ce savoir.

Le rapport au savoir propre au névrosé, se spécifie de s'appuyer sur une supposition, celle du sujet supposé savoir, moteur de la cure et que Lacan qualifie de méprise. L'analysant ne peut que se méprendre sur le savoir avec la prise dont il s'assure avec ce supposé savoir dans l'Autre. Mais s'il mise sur ce supposé savoir, c'est aussi en donnant une certaine consistance à la vérité, que celle-ci dément pourtant par l'impossible à dire que ses effets font rencontrer peu à peu à l'analysant dans la cure.

Dans la passe, ce qui mobilise le témoignage, ce n'est plus la vérité, en tant qu'elle faisait miroiter l'espoir d'un savoir de l'inconscient comme terme de la cure, mais la vérité comme une place où le savoir pour y advenir doit en passer par un dire. C'est une vérité vidée de sa consistance qui ne serait d'ailleurs que mensonge, ainsi nous le dit Lacan « le mirage de la vérité dont seul le mensonge est à attendre »(7).

Dans la passe, l'analysant se déprend de ce rapport à la vérité qui se chevillait à la supposition du savoir inconscient situé dans l'Autre. Ce qui se dévoile au passant, c'est que ce vers quoi il n'a cessé de courir, comme ce qui pourrait se savoir de la vérité de son être, ne s'atteint au fond que comme vérité de sujet, mais qu'il y a quelque chose de plus essentiel encore dans cet instant, c'est concernant son être, cette rencontre avec ce point de rejet du savoir qu'il est, une fois dégagé le faux être de son fantasme. C'est ce point limite du savoir, auquel le passant consent et qui rend impossible de faire rentrer toute la vérité dans le savoir. L'assomption de cette limite ouvre à un changement de perspective, soit « ce virage où ce qui s'aperçoit, c'est que la prise du désir n'est rien que celle d'un désêtre »(8) l'analysant se déprend alors de ce mirage sur l'être que la vérité exerce.

Ainsi l'expérience de la destitution subjective rebondit autant sur la dimension de la vérité que celle du savoir issu de la cure. Cela se traduit pour le passant par le fait qu'il ne peut plus attendre une satisfaction du côté de ce qui s'énonce de la vérité puisque celle-ci est un dire qui se mi dit et constitue ce qui lui échappera toujours, mais par contre elle restera ce qui peut *dénoncer* un savoir dont la dimension de réel, pour être produite comme dire, nécessitera une part d'invention, celle de l'acte analytique. Comme Lacan l'annonce radicalement : « ce savoir n'est pas du tout cuit, car il faut l'inventer. Ni plus ni moins, pas le découvrir puisque la vérité n'est là rien de plus que bois de chauffage »(9).

Dans la passe, si c'est un savoir qui vient en place de vérité, la portée de la vérité est de ne plus recouvrir ce qui ne fait pas sens, le non rapport, le réel propre au savoir de l'analyste.

Du coup, c'est là où le passant consent à s'appuyer sur l'échec du signifiant à tout recouvrir, que peut advenir cette vérité nouvelle qui, nous allons le voir, ne se lie plus au sens qui se déchiffre, mais qui se lie à la lettre dans l'analyse. Cette fonction de la lettre est fondamentale pour la passe, parce qu'elle est ce qui permet ce saut au delà du sens, ce hors sens, qui se détache de la chaîne signifiante. J'avancerai que ce qui peut faire transmission dans le témoignage est fait de cet écrit que la lettre inaugure dans l'analyse, écrit qui n'est pas à lire comme déchiffirable, mais à entendre résonner comme ce qui raye le sens. Et que c'est cet écrit qui fait que la passe va bien au-delà de témoigner des effets de sa cure, elle doit en dégager le réel qui est écriture.

C'est ce qui m'amène à vous parler maintenant de mon expérience singulière : je m'y engagerai en considérant la passe comme étant le saut qui fait trancher à partir de ce qui s'écrit dans l'analyse.

Je repars pour cela de d'aspects qui ont été fondamentaux dans l'effectuation de la passe en tant qu'elle a pu transmettre un bout de savoir qui va plus loin que ne le pouvait le déchiffrement, et qui va vers le réel.

Le premier concerne l'extraction de la lettre lors d'un virage décisif dans la cure au moment où j'étais passeur, c'est-à-dire où j'étais déjà dans la passe, moment où le fantasme a pu commencer à être traversé ;

Le deuxième concerne un moment de l'analyse très proche de l'instant où j'ai pris la décision de demander à faire la passe. Là il sera question de ce qui a permis à l'analysante d'accéder à l'écriture de son nom de sinthome.

Le premier point : Si l'objet prévalent dans la cure était le regard, en tant que venait s'y loger l'objet agalmatique cause du désir, une autre substance épisodique de l'objet était situé dans l'objet oral.

A la différence du premier il était plutôt objet qui faisait horreur, en tant qu'il signifiait l'être de jouissance de l'analysante en tant qu'objet bouffable ; c'est l'interprétation que va faire l'analysante d'un rêve survenant alors qu'elle était passeur, qui va dégager cette signification de son être de jouissance ,et qui va la séparer d'une dimension de son fantasme .le rêve était le suivant : « *une petite fille de trois ans était sauvée de ses brûlures grâce à l'eau* » ; le déchiffrement de ce rêve avait donné : *l'eau l'a sauvée*.

C'est cette équivoque dans l'interprétation qu'en a faite l'analysante qui a dégagé : *L'O, la lettre O l'a sauvée*. La lettre O se détachait, en même temps qu'était ramené un souvenir d'enfance ou le père de l'analysante, son père adoptif, pour lui apprendre à nager, lui passe une bouée autour de la taille. L'effet de vérité a été le suivant : il y avait dans cette histoire d'eau, la dimension d'un fantasme d'être sauvée par le père, mais la dimension œdipienne du souvenir qui fait sens, est brutalement arrêtée par le hors sens de cette lettre O. Cette lettre est la dernière de son nom de jeune fille, qui était le nom de son père mort alors que sa mère l'attendait, père donc jamais connu, et qui plus est, avait une origine étrangère.

Cette lettre O est aussi la bouée que donne le père, elle a un versant réel, celui d'un cercle autour d'un trou, qui est à la fois l'élément d'un nouage, mais aussi celui d'une nomination d'un réel. Qu'est ce qui permet d'avancer une chose pareille ?

C'est la suite comme effet de réel, comme trouvaille qui, nous allons le voir va au-delà de l'effet de vérité produit : Ce réel que la lettre nomme est la signification de l'être de jouissance que l'analysante était dans son fantasme d'un autre dévorant, et dont son père était censé la protéger. En effet cet impossible objet à bouffer, son nom de jeune fille le connotait, à la condition de soustraire la lettre finale O. Son patronyme était TRUFFO

L'horreur appendue à l'objet oral chute alors, car, c'est l'horreur de savoir qui a pu être affrontée ici ; La lettre borde ce petit bout de savoir, au moment où chute l'objet que le sujet se faisait être dans son fantasme. Du coup, ce qui se traverse, c'est cette strate du fantasme de sauvetage du père dont elle se sépare et c'est aussi l'Autre de la garantie qui s'efface, qui inconsist.

Ce qui me fait dire que l'effet de vérité ne suffit pas à produire le réel comme savoir dans la cure, il y faut la confrontation avec l'horreur de savoir, avec l'angoisse comme affect qui la précède.

Pour en revenir à cette lettre comme événement dans la cure, je dirai qu'elle est au cœur d'un nouage sinthomatique, qui n'est pas sans lien avec les effets du nom du père, en tant que réel borroméen. Mais qu'elle s'extrait au moment où le nouage qu'assurait le fantasme a pu lâcher de son emprise.

Les autres lettres qui viendront à s'extraire dans la suite de la cure doivent quelque chose *au réel du savoir*, que cette première lettre par son hors sens a indexé.

Le deuxième point : Le symptôme que la cure avait mis à jour, résidait dans cette contradiction chez l'analysante entre sustenter le désir de l'Autre pour s'en assurer et s'en détacher sans nuance lorsqu'il n'était plus possible de s'arranger de cet Autre selon la modalité fantasmatique. Le symptôme analytique, construit dans la cure, avait pris la forme d'une inhibition liée au fait que dans certaines conditions l'objet en jeu dans le fantasme, le regard, ramenait de l'angoisse. Nous pouvons saisir à quel point pendant l'analyse, symptôme et fantasme restent intriqués, et que seule la passe pourra les séparer et permettre leur distinction (l'un par sa réduction, l'autre par sa traversée).

La dimension résolutive du sinthome comme réduction de ce symptôme, va provenir de l'extraction tardive d'un signifiant que l'équivoque de son écriture va faire basculer du côté de la lettre. Ce signifiant est **radieuse**. Il va participer d'un autre destin du symptôme.

Cela passe par l'énoncé d'un rêve dans lequel il est dit à l'analysante « *vous êtes radieuse* ». *Radieuse* renvoie alors à irradier, soit attirer l'Autre, mais aussi *radier* cet Autre. Le déchiffrement encore une fois s'est remis en route, bordé par ces deux sens de radieuse et a ramené pour la nième fois ce souvenir, ou enfant, l'analysante, devant un comportement autoritaire injustifiable du père à son égard, avait réagi en raturant rageusement chaque page d'un cahier, cadeau précieux, offert par son père.

Devant l'évènement inassimilable pour l'enfant et qui avait fait rage dans son corps, en réponse dans cette rature, un trait s'est inscrit et est devenu signifiant, s'est lié à d'autres, et le voici qui revient ici dans radieuse et radier. Ceux ci font retour dans une petite série, raturer, rayer, rayonner, irradier.

En fait, ce signifiant *radieuse* se répétait dans le symptôme, depuis longtemps, alors que ce qui faisait sa racine pulsionnelle passait sous silence. Jusqu'au moment où surgit cet énoncé hors sens, échappant à l'analysante à la fin d'une séance « *je suis une radieuse* ».

L'effet de vérité est tel que l'analysante se sépare du premier sens, être radieuse, son sens agalmatique, et que le deuxième sens, celui de radier l'Autre se trouve subitement substitué par cet énoncé hors sens : « je suis une radieuse ». La nouveauté de ce bout de savoir tient au fait que cette nouvelle signification emporte cette certitude d'être bien une radieuse, celle qui radie, qui raye, non plus l'Autre, mais le sens qui vient de l'Autre. Il y a dans ce fait d'atteindre au réel, la réalisation chez l'analysante, de ce que furent les différentes formules pulsionnelles en jeu dans le symptôme : radier l'Autre, être radiée par l'autre, mais aussi se faire radier comme ce qui agissait au cœur du nœud de l'angoisse et de l'inhibition, dans le symptôme analytique.

Ce qui peut se transmettre, dans la passe, c'est ce petit saut qui se fait du symbolique vers le réel, ce réel grâce à la coupure propre à la lettre. Nous ne sommes plus au niveau de l'équivoque qui renverrait à un autre sens, mais à l'équivoque qui suscite le fait de trancher en assumant le réel hors sens d'un reste de jouissance.

Si la vérité, dans ce qu'elle impulse comme effets des plus singuliers amène à chaque fois au plus près de ce hors sens, le nouveau savoir qui peut en advenir nécessite un acte par lequel le sujet s'efface pour y reconnaître ce peu d'être, sans lequel nul désir de l'analyste n'est envisageable.

Il y aurait encore beaucoup à dire, sur ce lien de la vérité et du savoir à la fin de la cure, notamment sur ce qui a fait séparation avec l'analyste, réduit à la cause du désir jusqu'à ce moment où c'est le savoir troué par le réel advenu dans la cure, qui viendra comme cause du désir, mais je m'en arrête là pour laisser plus de temps à la discussion.

Le 15 avril 2009

## Notes

1 : J Lacan- Autres Ecrits -note italienne- (p308)

2 : J Lacan - Autres Ecrits- note italienne-(p310)

3 : J Lacan :- Télévision (p9)

4 : J Lacan – Ornicar n1 « peut-être à Vincennes »

5J Lacan – Radiophonie- Scilicet 2- 3 (p 98)

6 : J Lacan- Les Ecrits (p 358)

7 : J Lacan :- Autres Ecrits (p 572)

8 : J Lacan : J Lacan : Lettres de l'école freudienne n 15 « A propos de l'expérience de la passe et de sa transmission » 3 novembre 1975.

9 : J Lacan : - Autres Ecrits – Note italienne- (p 310)